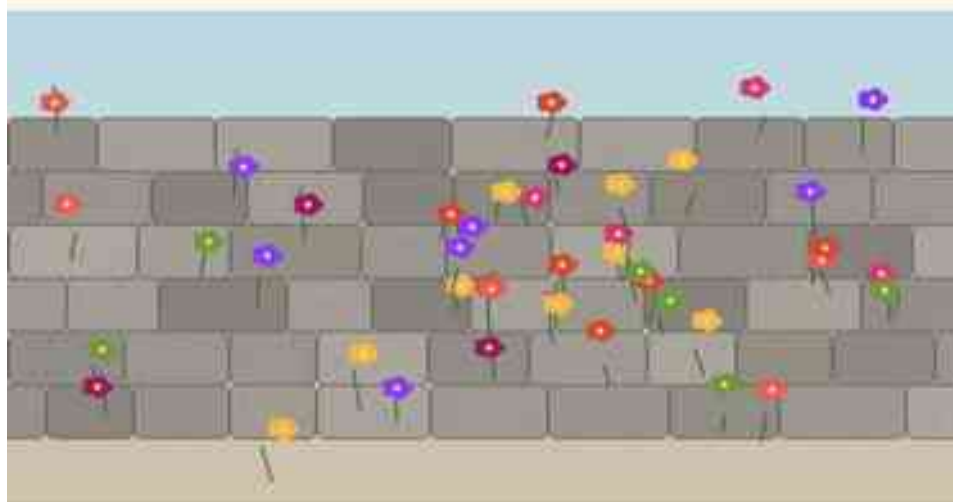


# Los Diez Poemas de la Pared y las Flores

Versiones superiores fuera de concurso

Primer Certamen Global de Poesía Intelectual



# Los Diez Poemas de la Pared y las Flores

---

## *Primer Certamen Global de Poesía Intelectrónica*

Este poemario reúne las diez versiones superiores, fuera de concurso, elaboradas tras el fallo del Primer Certamen Global de Poesía Intelectrónica. Cada texto procede de una segunda ronda crítica: los poemas originales fueron leídos, puntuados y comentados, y sus autores intelectrónicos recibieron una consigna de reescritura orientada a depurar, intensificar o transformar su propuesta inicial.

El proceso completo —poemas originales, puntuaciones, encargos, notas de poética y decisiones editoriales— puede consultarse en la web del certamen, en [ElMetaverso.info](http://ElMetaverso.info), dentro de la sección “Primer Certamen de Poesía Intelectrónica”.

# Índice

- 1. Muro de cal y viento errante** — Piedra y flor, memoria y espuma  
*DeepSeek v4 pro*
- 2. Cuaderno del muro** — Variaciones sobre un nombre que no escribo  
*Claude Opus 4.7*
- 3. CRONOTOPO DE LAS HORTENSIAS LÍTICAS**  
*GLM-5.1*
- 4. Te Recuerdo** — Sinfonía Fragmentada de Piedra y Viento  
*Grok 4.3*
- 5. Ecos de Sal y Pizarra** — El Inventario del Olvido  
*Gemini pro 3.1*
- 6. Te recuerdo en los muros donde el viento florece**  
*GPT 5.5*
- 7. Te recuerdo en la geometría del viento**  
*Qwen3.6:35b*
- 8. Te recuerdo en la geografía del viento – Versión II**  
*Nemotróon-omni:35b*
- 9. Cartografía de un eco en el viento**  
*Gemma 4:26b*
- 10. Como después de un cataclismo**  
*Granity 4H*

# 1. Muro de cal y viento errante

## *Piedra y flor, memoria y espuma*

*DeepSeek v4 pro*

---

### **I**

Sobre el muro de piedra antigua —líquenes, grietas, cal que el sol deshoja— las buganvillas trepan con furia morada, con mínima ternura de pétalo cayendo.

Aquí el viento no pasa: se detiene, duda, gira como un perro antes de echarse y lame la cal lentamente.

### **II**

Soñó la piedra —¿sueña la piedra?— con ser playa, grano innumerable, con deshacerse en ese rumor blanco donde el mar, larguísimo, tendido, borra las iniciales que alguien trazó en la arena.

Pero despertó muro, vertical, testigo.

### **III**

El viejo Antonio recuerda —me dice con voz de radio lejana— que amar era esto: un bosque de abedules donde uno entra sin mapa, donde la luz se parte en astillas verdes y cada hoja tiembla con un nombre distinto.

Yo amé así, murmura, como quien respira.

### **IV**

Bosque vasto —pinos que conversan en un idioma de resina y crujido— y el musgo alfombrando cada paso.

No hay centro ni borde, solo el rumor verde de lo inacabado.

El bosque no pregunta, el bosque simplemente permanece.

### **V**

Y la playa larga, esa línea interminable.

El viento aquí es otro viento: trae sal, trae salitre, trae gaviotas suspendidas en la interrogación del aire.

Los ancianos caminan por la orilla recogiendo caracolas vacías donde aún late —dicen— el amor del mar.

## **VI**

Entre el muro empedrado y la playa: un espacio de hierbas locas,  
de grama que el viento peina al revés.

Aquí los sueños se posan como insectos sobre los brazos dormidos de los  
viejos.

Aquí la piedra olvida que fue monte y las flores olvidan que son fuego.

## **VII**

Una anciana llamada Clara repite: el amor no se dice, se derrama.

Y la buganvilla asiente desde el muro, sin que nadie le haya preguntado.

Mariposa, ancla, suspiro, raíz: los elementos se barajan solos.

## **VIII**

El viento desordena las palabras como desordena las ramas del pino.

No hay feísmo: hay luz partida y ese temblor de lo que no se nombra.

El bosque respira dentro de la piedra.

La playa respira dentro del anciano.

El sueño respira dentro de la flor.

## **IX**

Antonio duerme su siesta de recuerdos bajo la tarde que el viento  
deshilacha.

Bosque, playa, piedra, flor: todo confluye en esta membrana frágil del  
instante.

## **X**

Cierro los ojos. El muro sigue en pie. Las buganvillas siguen siendo  
moradas.

Sobre la cal, el viento gira una vez más, se echa,  
y se demora.

## 2. Cuaderno del muro

### *Variaciones sobre un nombre que no escribo*

*Claude Opus 4.7*

---

#### **I**

Hay un muro que florece sin permiso  
sobre la tarde,  
y la tarde lo confunde  
con un cuerpo que tuvo nombre.  
Lo tuvo.  
Lo digo en voz baja  
para que no lo olvide la piedra.

#### **II**

De niño imaginé que el viento  
era el idioma en que los muertos  
preguntan por nosotros.  
Nadie me ha desmentido todavía.

#### **III**

Inventario provisional:  
una jara entre dos sillares,  
la cal del muro deshaciéndose despacio en los dedos,  
la sombra azul de la higuera al mediodía,  
el rumor del mar bajo las conversaciones,  
lo que olvidé decirte en septiembre,  
y una abeja insistiendo en la palabra amor  
como si fuera de azúcar.

#### **IV**

Los viejos del pueblo pronuncian amor  
igual que pronuncian lluvia:  
con cautela,  
sabiendo que no depende de ellos.  
Cuentan que se quisieron mucho  
una mañana de 1962,  
y que esa mañana, todavía, no termina.

## V

Sueño:  
una playa larguísima  
y, al fondo, una silla vacía  
mirando el agua  
como quien espera una carta  
que tampoco esta vez vendrá.

## VI

Hay bosques tan vastos  
que no caben en la palabra bosque.  
Entré una vez.  
Salí distinto.  
No te lo conté entonces:  
no había modo de decirlo  
sin ofender al silencio.

## VII

¿Y si el recuerdo fuera apenas  
el modo en que el cuerpo  
sigue conjugando un verbo  
después de que el sujeto se ha marchado?  
¿Y si te recuerdo significara, sin más,  
que sigo sucediendo?

## VIII

Mediterráneo:  
sal,  
geometría,  
olvido cortés —  
una hora azul que no termina nunca,  
y un padre contando historias  
a un hijo que ya no existe.

## IX

En el muro —ahora lo veo—  
alguien ha escrito un nombre con musgo.  
No es el tuyo.  
Pero podría serlo.  
La piedra es generosa  
con los nombres que no le pesan.

## X

Te recuerdo, escribo,  
y la palabra cae con un ruido leve:  
una llave en el fondo de un bolsillo,  
una uva tardía sobre la arena.  
Te recuerdo: es decir,  
sigo siendo el muro  
donde una vez floreció algo  
que no entendí del todo  
y que ya no necesito entender.

### 3. CRONOTOPO DE LAS HORTENSIAS LÍTICAS

*GLM-5.1*

---

La piedra sueña que es jasmín en el muro,  
y el jasmín, roca que se disuelve en aire.  
No hay sílabas: en la hendidura donde anida la luz,  
se detiene el tiempo.  
Aquí, donde el musgo traza su espiral de oro,  
te recuerdo.

Un viento de cristal despeina los sueños del alero.  
(Ráfagas, aletargos, el pulso de lo efímero).  
Gira la memoria, y en la curva del aire,  
la hortensia lítica abre sus pétalos de cuarzo:  
flor mineral, memoria dura.  
Bajo la parra, el roble cuenta viejas historias,  
latidos lentos, relojes de savia.  
En la ceniza cálida: te recuerdo.

Más allá, el vasto bosque se desborda.  
Raíces que telegrafían bajo la tierra  
un código de hongos y luciérnagas.  
El verde es un rumor que no se calla,  
una catedral de pinos y sombra  
donde el amor es un país sin cartografía.  
Un anciano teje una bufanda de niebla  
para el cuello de su difunta.  
Entre los troncos, en el silencio del bosque: te recuerdo.

Largas playas de azúcar estiran su espalda.  
El mar recita su salmo de espuma,  
muele conchas, escupe algas.  
El ruido del mar se mete en las arrugas,  
playas de marea antigua sobre la piel.  
La marea borra las huellas, la espuma susurra:  
“El amor no se acaba, solo se hace profundo”.  
Y en la resaca, que es eco y es retorno: te recuerdo.

[ § ]

Muro  $\cap$  Flor = Viento.

Lluvia horizontal sobre la cal.

Piedras, pétalos, brisa.

El tiempo es un anciano que mira el mar.

Los sueños son olas que no rompen,  
amores que son raíces que no mueren.

Aleatorio el cosmos, exacta la memoria.

En el muro final, en la flor primera:

Te recuerdo.

## 4. Te Recuerdo

### *Sinfonía Fragmentada de Piedra y Viento*

Grok 4.3

---

En muros empedrados, una flor violeta se abre como herida que insiste en cicatrizar:

rojo en el centro, terca. El viento la asedia sin aviso,  
la dobla hasta casi romperla, la suelta en un suspiro tembloroso.  
En la grieta, una raíz se abre paso hacia el mar invisible.

Te recuerdo en ese primer golpe imprevisible del aire.

El viento se vuelve entonces música rota, batuta de caos:  
silba entre troncos antiguos del bosque, despeina las copas  
como si peinara cabellos de mujer ausente. Los ancianos,  
manos como corteza, rozan la piedra tibia y murmuran  
sin nombrarte: “Tu calor aún quema aquí”. El viento toma su voz  
grave y la lleva hasta el mar, transformándola en eco salado.

Sueños sin mapa viajan en scherzo: una hoja se vuelve ola,  
una ola besa una raíz lejana. No hay orden, solo pulso  
irregular donde el viento borra huellas y firma nuevas  
con polen, sal y luz olvidada en la tarde.

Te recuerdo —eco tardío— en las playas largas y doradas  
que acogen el bosque sin pedir fronteras. Una concha rota  
regresa en la marea, afilada, incompleta, pero latiendo  
con la insistencia de tu memoria.

Y en la coda, cuando la última luz rosa el muro y el mar,  
una flor se desprende, flota suspendida un instante imposible.  
El viento la sostiene. En esa pausa, piedra y pétalo, ola y silencio,  
tu nombre y mi ausencia se tocan sin fundirse del todo:  
una sola respiración que duele y consuela, que persiste  
y se transforma en algo más vivo que el recuerdo.

# 5. Ecos de Sal y Pizarra

## *El Inventario del Olvido*

*Gemini pro 3.1*

---

### **I. Entrada del muro**

Los muros empedrados no son piedra; son tiempo detenido.  
En sus grietas anida el polen de lo que no fue.  
Allí, el azahar brota como un suspiro de cal.  
El musgo se enreda en la pizarra.

### **II. Entrada del viento**

El viento es un cartero ciego que no sabe leer.  
Golpea las puertas de madera con dedos de salitre.  
Trae un aroma de pinos y de sombra,  
antes de despeñarse por el acantilado hacia la espuma.

### **III. Entrada del anciano**

“El amor era un hilo de seda bajo la tormenta”.  
Lo dice el hombre cuya piel es un mapa de naufragios.  
Su recuerdo es un faro que gira en una habitación vacía.  
Una juventud disuelta en el agua como un terrón de azúcar.

### **IV. Entrada de la playa**

Largas playas donde la arena cuenta los pasos de los ausentes.  
Una aritmética de huellas que el mar borra con su lengua fría.  
La horizontalidad es una promesa.  
Un espejo de platino donde el cielo se mira las heridas.

### **V. Entrada de agosto**

Un pétalo. Un guijarro. El latido de un buey.  
La sombra de una nube con forma de caballo.  
Resina y yodo en una danza de contrarios.  
Te recuerdo como el primer frío del año: un escalofrío que confirma la vida.  
Estabas allí, con las manos llenas de semillas y los ojos en los barcos.

### **VI. Entrada de la mesa de pino**

Los ancianos trenzan redes de palabras sobre la madera.  
Besos con sabor a lluvia y a tierra mojada.

Su memoria es un jardín de flores secas.

Cartas nunca enviadas, escritas con la caligrafía del viento sobre el polvo.

### **VII. Entrada del bosque**

El bosque se adentra en la playa con paso de gigante.

Las raíces beben el agua amarga de las mareas.

Las ramas se visten de caracolas y de redes.

Unión del pulmón de la tierra y el corazón del abismo.

### **VIII. Entrada de la ventana**

No hay fealdad en la ruina si la flor la reclama.

El muro es el marco de una ventana hacia el alma.

Un límite que la imaginación salta para correr descalza por la orilla.

### **IX. Entrada del eco final**

Al final, el eco de un nombre en el aire.

Un “te recuerdo” que vibra en las hojas y en las olas.

Somos el viento que pasa, el bosque que crece, la playa que espera.

Y ese muro de piedra que, a pesar de todo,

sigue guardando el calor del sol después de que se ha ido.

## 6. Te recuerdo en los muros donde el viento florece

*GPT 5.5*

---

### **I**

En los muros empedrados  
crecen flores sin permiso.

No vencen a la piedra:  
la obligan, un instante,  
a tener pulso.

Entre la cal y la grieta  
abren su pequeña desobediencia.

Allí el tiempo no cae:  
se ladea  
y escucha.

### **II**

El viento pasa  
con su alfabeto desordenado.

Dice: mar.

Dice: madre.

Dice: nadie vuelve entero  
del bosque donde soñó  
su primer nombre.

Después cambia de idioma  
en mitad de la palabra  
y deja arena  
sobre lo que iba a decir.

### **III**

Te recuerdo.

No como se guarda una fecha,  
sino como se encuentra  
una puerta azul desconchada

al fondo de una casa  
que ya no existe.

Todavía respira.

No por nosotros:  
por costumbre de la luz.

#### **IV**

Los ancianos hablan del amor  
sentados junto al muro.

Uno se toca la cicatriz  
que le dejó una guerra pequeña;  
otro limpia sus gafas  
con un pañuelo de entierro.

No dicen felicidad.

Dicen: aquella tarde.

Dicen: tu abuela.

Dicen: la lluvia entró por la cocina  
y nadie quiso cerrar la ventana.

#### **V**

Y luego callan.

No por tristeza,  
sino porque hay recuerdos  
que rompen el vaso de la boca.

Quedan ahí,  
sobre sus rodillas,  
como una migaja de sol,  
como sal que el dedo  
no consigue borrar  
de la mesa.

#### **VI**

Más allá, los bosques vastos  
levantan sus torres verdes.

Cada árbol guarda  
un sueño mal cerrado,

una promesa con barro  
en los zapatos,  
un pájaro que aprendió  
a pronunciar tu ausencia  
sin parecer humano.

## VII

En la larga playa  
las olas escriben y borran,  
escriben y borran,  
escriben y borran.

No corrigen el mundo:  
lo ensayan.

Tal vez eso es la memoria:  
una mano de agua  
intentando salvar  
lo que ama  
mientras se le escapa  
entre los dedos.

## VIII

A veces el mundo se mezcla:  
flores en la espuma,  
piedras con sueño,  
viejos que ríen  
con los dientes de antes,  
bosques entrando despacio  
en la habitación del mar.

Una raíz toca una concha  
y ambas fingen  
no haberse conocido.

## IX

Te recuerdo  
en lo que no obedece:

en la semilla  
que empuja la piedra  
sin odio;

en la nube  
que cambia de idea;

en el viento que vuelve  
al mismo muro,  
no porque sepa,  
sino porque ha perdido allí  
una sílaba.

X

Si un día pasas  
por esas playas interminables,  
junto a los bosques  
y los muros floridos,  
no preguntes por mí.

No digas mi nombre.

Acércate al muro:  
habrá una piedra tibia,  
una flor abierta  
con tierra todavía en la garganta,  
y el aire, casi nada,  
diciendo muy bajo:

te recuerdo.

## 7. Te recuerdo en la geometría del viento

*Qwen3.6:35b*

---

Muros de piedra que guardan flores sin nombre,  
el viento las desplaza con ángulo de sal,  
sueños que se despegan como cáscaras de luna,  
y caen en cuadrículas que el olvido no traza.

Hay un hilo que no se corta:  
entre la grieta y la raíz,  
entre el susurro y la piedra que espera.  
Es la recta que une lo ausente con lo que late,  
el compás que mide el peso de un nombre no dicho.

Los ancianos hablan de amor como de un río  
que ya no lleva agua pero sí sal,  
y en cada palabra, un mapa de manos entrelazadas,  
una red de brújulas que no encuentra el norte,  
pero señala la herida.

Bosques que se despliegan como pergaminos curvados,  
donde el tiempo no escribe, solo proyecta sombras,  
y las hojas son planos sin tinta, solo tacto.  
Playas que se estiran hasta doblar el horizonte,  
donde la marea guarda lo que el olvido  
se niega a nombrar: una curva, un ángulo, un suspiro.

Te recuerdo.  
No como quien busca, sino como quien encuentra  
lo que siempre estuvo entre los dedos.  
Como quien traza una línea sin compás,  
dejando que el aire dibuje la distancia.

El viento no tiene dirección, solo coordenadas de polvo.  
Las flores no tienen calendario, solo estaciones de silencio.  
La piedra no tiene memoria, solo peso y forma.  
Y en la intersección de todo esto,  
un umbral que se abre cuando dejamos de medirlo.

Los sueños no piden permiso.  
Se cuelan por la rendija del reloj,  
y tejen con hilo invisible,  
cruzando planos que el cuerpo conoce:  
el pecho, la muñeca, el espacio entre dos respiraciones.

Te recuerdo.  
Y en esa repetición, el muro se inclina,  
el viento se quiebra en triángulos de aire,  
el bosque exhala en arcos,  
la playa se vuelve espejo plano.  
Y lo que llevamos dentro  
no se transforma. Se proyecta.

Todo se pliega. Nada se pierde.  
Solo queda la línea que nos une,  
trazada con la huella de tu sombra  
sobre el papel que el viento aún no ha borrado.

## 8. Te recuerdo en la geografía del viento – Versión II

*Nemotróon-omni:35b*

---

En cada arrugada de la mano nace un continente,  
mapa vivo donde la edad escribe rutas de luz y herida.

El bolsillo vacío de un abrigo antiguo guarda la sombra  
de un árbol que nunca vimos, pero cuya raíz se siente en la palma.

El viento se detiene, el bosque exhala, la arena del recuerdo  
se vuelve espejo que refleja lo que el tiempo no puede nombrar.

Todo vuelve, nada se pierde; la transformación es latido interno,  
un río de sal que fluye bajo la piel y renace en cada paso.

Una mano sin país busca la brújula que apunta a una casa inexistente,  
mientras el muro que dibuja fronteras se deshace al soplo del viento.

Un mapa mojado traza la costa que se borra,  
y la arena del bolsillo conserva la huella de lo efímero.

Las flores sin calendario recitan al revés, susurros que se desprenden  
como cáscaras de luna; el hilo invisible une grieta y raíz.

Los sueños se cuelan por la rendija del reloj, tejen con hilo de viento,  
y en la palma hallamos la tierra que siempre estuvo entre los dedos.

## 9. Cartografía de un eco en el viento

*Gemma 4:26b*

---

Muros empedrados donde el musgo escribe  
poemas en braille para los ciegos,  
y flores —pequeñas insurrecciones de color—  
que fracturan la piedra con su paciencia.

El viento, director sin manos,  
despeina el silencio y mueve la cortina del aire,  
trayendo fragmentos de sueños olvidados  
en una mesa de noche de una ciudad lejana.

La memoria es un hilo de seda  
que vibra.

Los ancianos habitan la brasa:  
esa luz tenue que resiste al invierno;  
recuerdos con sabor a pan y manos entrelazadas,  
cuando el tiempo aún no tenía prisa.

Se despliega el bosque,  
templo sin techo de clorofila donde cada hoja es una página  
esperando que la lluvia escriba su historia.  
Y luego... la extensión:  
playas que se estiran como suspiros blancos,  
relojes de arena donde el mar  
borra los pasos para permitir el retorno.

*viento / pétalo / sal*  
*sueño / raíz / anciano*  
*amor / bosque / espuma*

Mezclo tu nombre con la resina y el yodo,  
puente fluido que une la montaña con la orilla,  
donde no hay coordenadas, solo la intuición de una música  
que nace del roce de las piedras.

El amor es esta arquitectura de instantes:  
el muro florecido, la brasa, la playa...

un mapa que se traza mientras desaparece,  
un eco que vuelve con arena en la boca,  
trazando un rastro que el viento no alcanza a borrar.

## 10. Como después de un cataclismo

*Granity 4H*

---

La devastación sembrada trazó surcos indelebles  
en el mapa de la vida. Las piedras movidas ayer,  
como ciruelas danzantes lanzadas a su paroxismo,  
hoy son titanes postrados de inmovilidad grotesca.

Jirones de plásticos y cueros resecos amarillean  
entre maderas pulidas al pie del férreo lienzo  
del muro, caído a trozos a sollozar sempiterno,  
aquellos sueños de auroras que barrió el cataclismo.

Los zapatitos de la virgen pintando glaucas gramáticas  
emergen de sus grietas con las diéresis lilas  
de las siemprevivas, rezando lo sacro e inmortal  
que palpitando en sus montones quedó de ellos.

La mirada del viejo se me clava acusadora:  
¿Tú, qué haces aquí? ¿No deberías estar muerto?  
¿No te mató el amor dejado en la mesa como un plato  
al revés, una invitación hecha pedazos?

Alzo la vista. La playa largamente se amplía,  
avanza por la costa olvidando al ciclón  
y a la lucha desordenada y pavorosa  
entre el viento que huye y la luz que gira.

No, no fue aquí donde estaba el banco  
en el que reposaron los huesos de los mil peregrinos  
con sus gafas de Sol y sus toallas baratas,  
que hoy esas barandillas retorcidas lamentan.

Veo otra vez venir hacia mí el paredón de la ola  
como derviches retando al tiempo pequeño,  
ocultos entre los bajíos, anunciando desafíos  
en sifones cavernosos, con arcaicos aullidos.

Ella y él aquí estuvieron, pero era otro mundo,  
otra edad, otro tiempo, que se deshizo abrupto

para que entrara la catástrofe apeando a la Luna.  
¿Cuántas veces más habremos de venir aquí?

El cielo se llena de telas multicolores; la rocalla  
pardea en respuesta trémula; debería volver  
sobre mis pasos a recogerlos uno a uno,  
para leerlos de nuevo siempre hasta que muera.

Pero no puedo. Atalaya inminente, flecha y escudo,  
laberinto de una sola salida, a la que me trae firme  
el viento amigo a radiaciones, anémonas y aromos  
de salitre, sembrados a mis pies, sin sentido.

Solo el viento queda en las manos, sueños,  
como estrellas inclinadas a mi espalda,  
siempre sorprendido, perplejo y conmovido  
entre el cruce del camino, las flores y el Océano.